



Investigamos otro caso Ovni en Las Merindades, esta vez en una granja cerca de Medina de Pomar



Infografía: Mikel L. Andueza

Manuel nos lo describe como una potente luz del tamaño de un coche, de forma ovalada y con algo en su parte baja a modo de patas o algo similar. Circulaba a unos 80 metros del suelo y su resplandor permitía ver la parte del monte por donde pasaba

ros de raza mastín, que estaban atados allí mismo, no ladraron absolutamente nada. Ante esta visión, con mucho miedo se fue a la cama hasta el día siguiente que se lo contó a su marido y su yerno. Todos fueron a ver si había algún rastro de esta misteriosa visita, pero no notaron nada raro.

Su marido y su yerno comentaron que seguramente serían ladrones, pero María insistió en que no eran personas normales, "pegaban casi en la parte de arriba de la puerta del garaje", nos comenta, y por esa puerta salía un tractor. La puerta era de más de 3 metros de alta.

Aquí no acabo todo, al día siguiente María volvió a ver otra vez la Luz. Justamente a las 3 de la mañana, otra vez asomada a la ventana volvió a ver un objeto luminoso descender por el mismo lugar por donde lo vio dos noches atrás. Esta vez la luz era más

■ En este número vamos a contar los extraños sucesos ocurridos a María y su yerno Manuel, vecinos de una apartada granja situada a unos 8 kilómetros de Medina de Pomar y muy cerca del lugar donde Fernando y Benito Peña tuvieron la experiencia que relatamos el mes pasado.

Los hechos ocurrieron en 1992 en la granja de Villota, donde María y su marido pasaban unos días en casa de su yerno, situada a varios kilómetros del pueblo más cercano, se dedicaban a labores del campo y aunque por el día les ayudaba un obrero, por la noche se quedaban solos en el lugar.

Una noche de verano, más o menos sobre once, María estaba tendiendo la ropa en la parte trasera de su casa, cuando observó una potente luz descendiendo entre la maleza por una ladera.

Primero pensó que era un coche o algún otro tipo de vehículo, pero rápidamente se dio cuenta que por aquella zona no había ninguna carretera ni camino por donde circular, por lo que decidió llamar a su yerno Manuel para que viese aquella extraña luz que iba acercándose poco a poco. Manuel incrédulo en un principio, se acercó a ver, y se quedó asombrado observando aquel fenómeno descender hacia ellos.

Manuel nos lo describe co-

mo una potente luz del tamaño de un coche, de forma ovalada y con algo en su parte baja a modo de patas o algo similar. Circulaba a unos 80 metros del suelo y su resplandor permitía ver la parte del monte por donde pasaba. La estuvieron observando durante casi un cuarto de hora pues no iba muy rápido.

María tuvo el objeto a una distancia de apenas 40 metros y nos cuenta que cuando la tuvo cerca no podía mirarla debido a su extraordinaria luminosidad y la llamó la atención que el aparato no emitía ningún tipo de ruido.

La luminaria pasó por detrás de la ermita que tenían en frente y siguió hacia abajo en dirección a La Cerca, aumentando su velocidad a medida que se alejaba, hasta desaparecer.

Ambos se quedaron asombrados sin poder explicarse lo ocurrido, aunque a la noche siguiente pasaría algo aún más increíble.

María dormía poco y se acostaba siempre muy tarde, esa noche a las tres de la mañana, se levantó al baño de su casa y con la luz apagada se asomó a la ventana. Era una noche de luna bastante clara, y a través de la ventana se veía perfectamente el garaje que se situaba a unos escasos 50 metros.

Con sorpresa y con mucho miedo observó como dos se-

María tuvo el objeto a una distancia de apenas 40 metros y nos cuenta que cuando la tuvo cerca no podía mirarla debido a su extraordinaria luminosidad y la llamó la atención que el aparato no emitía ningún tipo de ruido

res se acercaban juntos a la puerta del garaje y se metieron dentro. María nos hace una inquietante descripción de ellos. Eran muy altos de más de dos metros y medio de altura, las piernas y los brazos muy largos y manos huesudas y desmesuradas, hace hincapié en que eran muy delgados con la cintura bien marcada. Además su cabeza no era redonda sino ovalada y voluminosa, como "una bombilla". Desde luego no eran personas como nosotros, nos comenta.

Sorprendentemente los pe-



María con la granja Villota al fondo.

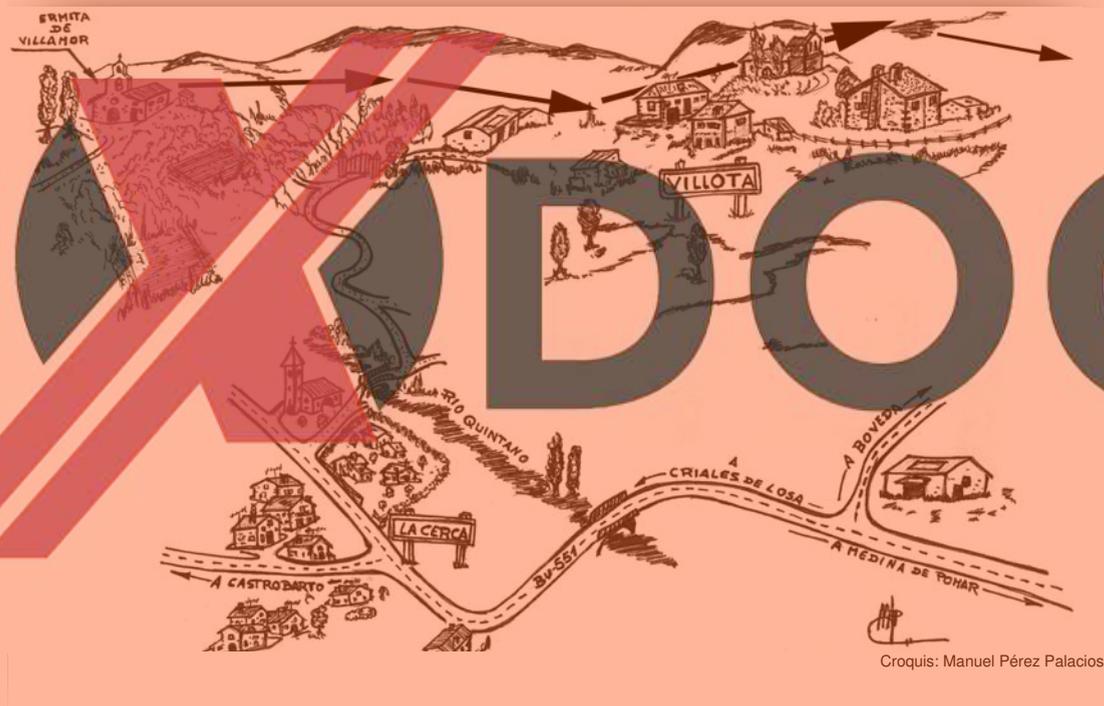
Eran muy altos de más de dos metros y medio de altura, las piernas y los brazos muy largos y manos huesudas y desmesuradas, hace hincapié en que eran muy delgados con la cintura bien marcada. Además su cabeza no era redonda sino ovalada y voluminosa, como "una bombilla"



Infografía: Mikel L. Andueza

pequeña y emitía destellos. El objeto hizo un recorrido distinto y cuando llegó a la altura de la ermita giró en dirección contraria a la tomada dos días atrás.

Por la mañana decidieron dar un paseo por el camino que había seguido la luz y descubrieron un gran círculo de hierba aplastada como si



Croquis: Manuel Pérez Palacios

hubiera estado posado allí aquel artefacto.

Después de este tercer día ya no volvieron a ver nada parecido, aunque siguieron viviendo allí durante mucho tiempo. Verdaderamente lo que ocurrió durante estos tres días son sucesos inexplicables

y desconcertantes, que aunque ya hace 20 años que ocurrieron, María nos los cuenta con todo detalle pues fue algo inolvidable para ella.

Llama la atención las similitudes con casi todos los casos que hemos investigado durante estos meses, un apa-

rato luminoso que circula a pocos metros del suelo, con velocidad y luminosidad cambiantes, normalmente circulan por zonas poco habitadas y no emiten ruido alguno. En fin muchas semejanzas entre todos los casos, y que decir de los extraños seres que vio María, nos recuerdan mucho al que vio Pablo Casado dentro de la nave en el Valle de Manzanedo.



OPINION

Iker Jiménez

ENCUENTROS CERCANOS

El caso de María Palacios no es único. En mis cuadernos de campo, a lo largo de estos veinte años de viajes e investigaciones, carretera y manta, en busca del enigma de los ovnis, están anotadas, con nombres y apellidos, experiencias muy similares. Idénticas.

Son sucesos que no tienen fácil interpretación, pero que persiguen al ser humano desde siempre. O lo observan, desde lo que parece ser el umbral de una realidad diferente a la nuestra. Demonios y genios de la naturaleza en los primeros escritos de la humanidad hace miles de años, ángeles y demonios en la Edad Media...y quizá extraterrestres o espectros en los tiempos modernos.

Da la impresión de que todo es un bucle. Una gran rueda que sigue girando. El fenómeno se disfraza a nuestros ojos, pero sigue teniendo un mensaje incomprensible. En Mañeru, Navarra, en 1976, en Escalante, Cantabria, en el mismo año, en Vegas de Coria, Cáceres, en 1983...y así seguiría durante horas y páginas enumerando lugares donde he entrevistado a personas normales, sencillas, a veces aterrorizadas, que hablaban sin tapujos de lo que habían observado una noche. Seres gigantes, finos en su estructura, a veces a la vera de un camino, bajando por una barranquera o, como en el caso de María Palacios, adentrándose dentro de una finca. En Burgo de Ebro, Zaragoza, en 1979, hubo una experiencia muy similar. El Sr. Cavero, en su mo-

tocicleta, observó a dos seres calcados a la descripción de la señora Palacios. Acto seguido, lleno de miedo, contempló como ambos individuos, oscuros y de gran tamaño, con la cabeza de forma abombada, estaban dentro del corral. Las ovejas, asfixiándose, se apiñaban contra la pared ante la presencia de estos seres que, como en el caso burgalés, caminaban en paralelo para desaparecer con el mismo misterio de su llegada.

A día de hoy nadie sabe explicar esto. Uno de los hombres más influyentes del siglo XX, el psicólogo y filósofo Jung, aseguró, en su casa de Bolingen, haber observado a estos seres. A las afueras de su propio palacete. Y así lo escribió para pasmo de los científicos de su tiempo.

Para el sabio Jung no cabía duda; estas "entidades" - extraterrestres o no- nos acompañan desde el principio del tiempo. Para mi tampoco hay duda. Lo vivido en un pueblo de Burgos en 1992, así como tantos otros casos en España y el mundo, demuestran algo.

Algo que para muchos es mejor silenciar, acallar, ocultar. Quizá porque crean que en nuestra ignorancia no estemos preparados para conocer el auténtico significado de estas "visitas".

Ante esta situación, celebro la valentía de la señora Palacios y de tantos otros. Por contarlo. Por romper el silencio. Solo con esa actitud un día, quizá lejano, podremos llegar a conocer la verdad.

IKER JIMÉNEZ

NOTA

Si conoces alguna experiencia con el fenómeno OVNI o de cualquier otro tema de misterio contacta con nosotros a través de nuestro correo electrónico y cuéntanosla. cronicamer@terra.es



Visita nuestra página en

Podrás consultar todos los números anteriores

INTERNET

TFNO. PUBLICIDAD: 617 980 494

CRONICA
DE LAS MERINDADES

www.cronicadelasmerindades.com